

RESEÑA DE LIBROS

CARLA GRAS Y VALERIA HERNÁNDEZ (2016), Radiografía del nuevo campo argentino. Del terratendiente al empresario trasnacional

Buenos Aires, Siglo XXI Editores

Florencia Fossa Riglos

florenciafr@gmail.com

Facundo Zorzoli

facundo.zorzoli@gmail.com

En *Radiografía del nuevo campo argentino*, Gras y Hernández indagan los itinerarios del mundo agrario local a través del entramado entre agro, desarrollo y tecnología que protagonizó y protagoniza la burguesía agraria nacional a lo largo de los últimos cincuenta años. Con el eje del análisis puesto en dos instituciones en las que aquella compuso su liderazgo en el agro nacional, la Asociación Argentina de Consorcios de Experimentación Rural Agrícola (Aacrea) y la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (Aapresid), la propuesta de las autoras es describir y analizar el proceso de construcción de hegemonía del modelo de agronegocios (MA) en Argentina. Una premisa central en este sentido es que se trata de un proyecto que “excede el mero crecimiento económico”, en tanto que aspira a fundar un tipo de sociedad cuya integración responda a las demandas del negocio agrícola. Desde esta perspectiva, el análisis aborda las prácticas a través de las cuales el empresariado agrario local se integró y participó de la estructuración del MA en el ámbito local, tanto a partir de las materialidades en las que se inscribieron como del contenido simbólico que expresaron.

El análisis se sustenta en un profundo trabajo de campo y en un exhaustivo trabajo de archivo que permite mostrar empíricamente a lo largo del texto, por un lado las transformaciones materiales y simbólico-ideológicas ocurridas al interior del empresariado agrario local en su integración al MA, a través de las cuales se fueron configurando los diversos perfiles del empresariado agrario local contemporáneo. Por otro lado, este abordaje permite restituir asimismo la intencionalidad política de los actores agropecuarios implicados, los entramados institucionales puestos en juego, el rol del Estado, las estrategias comunicativas de cara a la sociedad nacional e internacional, entre otras dimensiones que permiten comprender los procesos de construcción de hegemonía que han consolidado al MA como expresión de modelo de desarrollo nacional o sociedad deseable. En particular, este último aspecto constituye un aporte original en el campo de los estudios rurales de las ciencias sociales.

El libro recorre fundamentalmente la segunda mitad del siglo XX hasta la primera década del siglo XXI (1957-2007). En la primera parte del libro se restituyen los sucesivos debates que se dieron en torno a la modernización del agro argentino signados por las críticas al rentismo del sector ganadero y la consecuente dificultad de los productores agrícolas (arrendatarios en muchos casos) de iniciar un proceso de acumulación que pudiera traducirse en una dinamización de este tipo de producción; el abandono por parte del Estado de las políticas de reparto de tierras iniciadas en el período 1945-1949; el relativo estancamiento de la producción agrícola nacional en los años 80; y consecuentemente, la preocupación por la modernización entendida como tecnificación agraria, lo cual fue desplazando la pregunta por la reforma agraria, sobre todo a partir de la llamada “revolución verde”. En este marco, el trabajo muestra el proceso de emergencia y consolidación de un sector de la burguesía agraria a partir de nuclearse en la denominada Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Rural (Aacrea) y las estrategias desplegadas tanto hacia el interior del mismo sector de pertenencia como hacia la sociedad en general para presentarse como “punta de lanza de una nueva agricultura” en tanto expresión de modernización y desarrollo para el agro. Constituida por propietarios de grandes extensiones de tierra, la Aacrea buscó superar la imagen negativa de la oligarquía terrateniente y “rearticular la asociación entre la gran propiedad y el desarrollo” con eje en la técnica y la gestión como vectores de la práctica empresarial que requería la “nueva agricultura” que pretendía liderar y que suponía una conversión de estancieros a empresarios. Liderazgo que conjugaba asimismo los criterios de eficiencia técnica con cualidades morales que el empresario debía cuidar, esto es, se planteaba que el “rol del empresario debía estar orientado al logro del bien

común”. La cristalización de la “revolución verde” a fines de los años 70, la introducción de las tecnologías basadas en ingeniería genética, la globalización del capitalismo, la subordinación del sector agropecuario al capital agroindustrial transnacional y la penetración de las lógicas financieras en los procesos de valorización del capital, colocaron al modelo tecnocrático CREA en la necesidad de ser reformulado.

La segunda parte del libro aborda las respuestas que elaboraron sectores del empresariado local a estos procesos. Según plantean las autoras, el anclaje local de la dinámicas generales de la globalización del capitalismo supusieron un límite al proyecto liderado hasta el momento por Aacrea; lo cual resultó en procesos de recomposición del empresariado para insertarse como eslabón de las cadenas productivas cada vez mayormente controladas por los grandes jugadores transnacionales. Surgido del interior de las filas de Aacrea, un nuevo perfil empresario se iría caracterizando progresivamente a partir de la reivindicación de la técnica de siembra directa, nucleándose en la Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa (Aapresid). Potenciado por el desarrollo de las tecnologías OGM (Organismos Genéticamente Modificados), una serie de ideas en torno a la innovación, la constitución de redes, la sociedad del conocimiento, la gestión de procesos, etc., la dirigencia que fue confluyendo en este espacio se posicionó y presentó como expresión del liderazgo hacia lo que concebían como un necesario cambio de mentalidad asociado a la idea de “revolución paradigmática” del productor al hombre de negocios con base en el agro. Se trataba de pasar de pensar el negocio como resultado de la actividad del campo a pensarlo como resultado de una cadena de transacciones o de una racionalidad que iba “de la administración agropecuaria al *management* empresarial”. Si bien en términos de continuidad en relación a la etapa liderada por Aacrea la tecnología continuó siendo un factor directo de producción y referencia del horizonte donde era ubicado el desarrollo, esta fue resemantizada en la línea de la innovación. La racionalidad del negocio ya no pasaría tanto por la cantidad de hectáreas sino por los tiempos operativos; no tanto por los costos sino por la ecuación financiera; no tanto por el grupo, sino por la red; no tanto por la propiedad de la tierra, sino por las transacciones.

En esa constelación de ideas se iría reconociendo la nueva visión del negocio con base en el agro en el que la flexibilidad para diversificar las oportunidades de negocio se constituiría en una premisa central del perfil agroinnovador que promocionaría la dirigencia aapresidista. Si Aacrea había liderado el paso hacia la empresa agropecuaria, el empresariado nucleado en Aapresid se constituiría como expresión de un modelo que promovería otros criterios de organización

intra e inter sectoriales y orientado fuertemente en función de la demanda de los mercados globales. El empresario ya no tendría como referencia primaria el campo sino una serie de ámbitos que le imprimirían a su práctica un carácter transectorial. Esto se expresaría tanto en lo que respecta a la trama de alianzas que establecerían con otros sectores y a través de la cual iría adquiriendo características específicas el negocio con base en el agro, como en cuanto a las iniciativas puestas en práctica para consolidar la nueva visión que se encarnaba en el MA, hacia el interior del sector agropecuario en un primer momento, así como a las estrategias de construcción de legitimidad del MA en tanto modelo de desarrollo nacional dirigidas al Estado y al conjunto de la sociedad posteriormente. En este proceso, el uso ideológico de la ciencia y la técnica, la mercantilización del conocimiento y la lógica del espectáculo, jugaron un rol fundamental para construir la legitimación de las biotecnologías OGM y el MA. Por otra parte, fue intensa también la actividad orientada a establecer alianzas de alcance nacional con actores e instituciones de ámbitos como el político, el mediático y el académico; a través de las cuales se conjugaron intereses y capacidades respectivos de cada sector dando forma y contenido al MA como horizonte de desarrollo nacional. Considerando estas estrategias de interpelación a través de diferentes ámbitos al conjunto de la sociedad, las autoras analizan lo que reconocen como “naturaleza política del agronegocio”, o en otras palabras, de qué se trata la sociedad del agronegocio. Las autoras ponen en evidencia como la retórica “revolucionaria” invocada por este sector logró un grado de invisibilización no menor de conflictos desatados en el transcurrir de su despliegue en el marco de los procesos de recomposición, concentración económica y distinción social, que resultaron en una heterogeneización del empresariado así como en la expulsión y desplazamiento de campesinos, pequeños y medianos productores, y en la concentración productiva. En este sentido, las investigadoras sostienen retomando a Gramsci la tesis de que se trata de una “revolución conservadora”, en tanto los “cambios” reivindicados no son de carácter estructural sino que preservan precisamente los privilegios de clase e ideológicos de este sector.

Finalmente, Gras y Hernández señalan una dimensión que aún no ha recibido tanta atención por parte de las ciencias sociales y que las autoras denominan “puntos de fuga” del MA, entendidos como efectos no-deseados inherentes al modelo que repercuten en su misma constitución interior, constriñéndolo a reinventarse. Una inquietud central del trabajo en relación a la especificidad de estos procesos de construcción de hegemonía es entender cómo logra un determinado modelo de acumulación anclar de forma sostenida en un territorio particular. La pregunta entonces por la capacidad de reinención o

los límites del espíritu revolucionario que ha esgrimido el empresariado para liderar y trazar el rumbo de lo deseable bajo la semántica del desarrollo y la gramática de la innovación resultan en una línea de investigación de actualidad pertinente para indagar el MA desde la perspectiva de sus propios límites: ¿Cuáles son las grietas que han ido generando los itinerarios del MA en su inscripción en los territorios? ¿Cuáles son las críticas y/o prácticas de recomposición que en aquellas pueden comenzar a expresarse? ¿Qué tipo de conflictos emergen desde el interior del MA en la cúpula empresarial del mismo, resquebrajándolo como bloque? ¿Cuáles son los límites para esta capacidad en el sentido de transformarse sosteniendo su hegemonía?

Fossa Riglos Florencia y Zorzoli Facundo (2016), Reseña de libro de Carla Gras Y Valeria Hernández (2016), Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 1 (2). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/196>